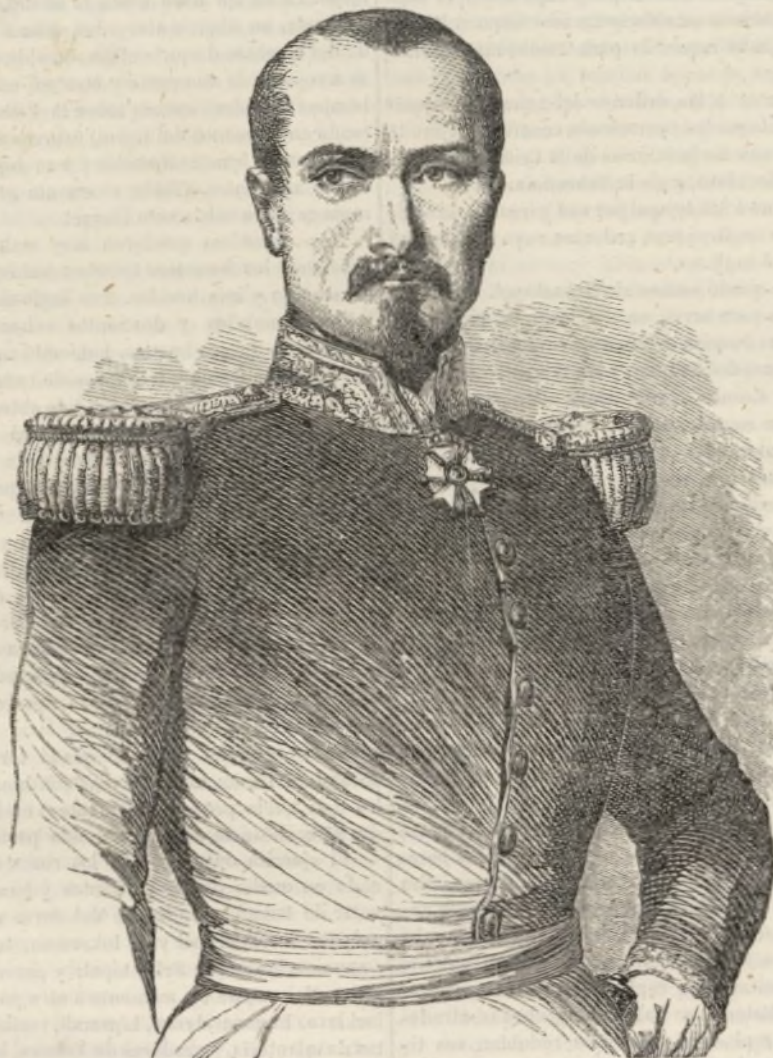


moso sueño, lisonjera ilusión que vino á destruir prontamente el tiempo, haciendo ver que para la toma de Sebastopol, era preciso acudir á la estrategia, á los trabajos de un sitio regular, para poder llegar al bombardeo y al asalto.

El sitio iba á ser largo y difícil. Sebastopol se hallaba perfectamente fortificado. Los rusos habian perfeccionado sus fortificaciones. Habian multiplicado los caminos cubiertos, las medias lunas y bastiones, habian flanqueado de formidables baterías toda la plaza. Al comenzar el sitio ha-

AL SUR DEL PUERTO.

Fuerte Pablo.	80
Fuerte de San Nicolás.	192
Batería entre el fuerte de San Nicolás y fuerte Alejandro.	50
Fuerte Circular.	50
Fuerte Alejandro.	64
Batería de la Cuarentena.	51



El general Bosquet.

bia, setecientos diez y nueve cañones, y todos los dias podian recibir nueva artillería y socorros de todas clases, como los han recibido.

AL NORTE DEL PUERTO TIENE LA PLAZA.

Batería del Telégrafo.	17 cañones.
Fuerte de Constantino.	104
Baterías de casamatas.	80
Doble batería.	31

SEGUNDA SERIE.—1855.

Echando á pique sus navios los rusos, para cegar la entrada del puerto, habian logrado ademas consagrar á la defensa por tierra, todos los marinos acostumbrados á este servicio, pues en Rusia los soldados sirven indistintamente en la marina y en el ejército, no hallándose separado este servicio como en Francia é Inglaterra.

Mentchikoff, dejando la mitad de sus tropas en Sebastopol, se estableció la otra mitad entre el rio Belbek y la bahía, y recibiendo refuerzos por el istmo de Perkop, era dueño siempre de entrar y salir libremente en la plaza, cu-

AÑO XIII. 12.

yas inmediaciones quedaban libres por la parte del Norte, no pudiendo ser completamente embestida y cercada la plaza á causa de la rada.

El general Canrobert, hizo que el ejército sitiador, ocupase las alturas situadas delante de Sebastopol por el lado del Sur, aprovechando las bahías del cabo de Quersoneso, para poder desembarcar la artillería y material del sitio.

Los ejércitos se dividieron los trabajos del sitio, tomando por línea de separación un gran barranco fortificado que parte desde las alturas de Sebastopol y baja hasta el mismo puerto. Los franceses establecieron su campo á la derecha, los ingleses á la izquierda para amenazar simultáneamente la plaza.

Un cuerpo francés á las órdenes del general Bosquet, fué destinado á proteger las operaciones contra un ejército ruso que pudiese venir de lo interior de la Crimea, ocupando los valles de Balacklava, y de la Tchernaiá.

Balacklava se une á Sebastopol por una garganta de alturas. Sobre éstas se construyeron reductos cuya defensa se confió á los turcos é ingleses.

El 5 de octubre quedó embestida Sebastopol. Mil marineros desembarcaron para servir en el ejército las piezas que habían traído de sus buques, y las escuadras guardaban las costas desde las bocas del Danubio y de Odessa, costearo la península de la Crimea manteniendo estrictamente el bloqueo, y trayendo enormes fuerzas de Varna, á pesar de las variaciones de los vientos que comenzaban á hacer difícil y peligrosa la navegación.

La trinchera quedó abierta en la noche del 9 al 10 de octubre. El 12 hizo una salida la guarnición de Sebastopol, pero se retiró muy pronto comenzando la plaza un fuego horroroso sobre los sitiadores en todas direcciones. Mas de quinientas balas de obús caían por hora sobre los franceses é ingleses para impedir los trabajos de las trincheras. El día 16, sétimo día del sitio, quedaron establecidas las baterías. Veinte y cinco mil setecientas bombas y granadas podían arrojar á la plaza los aliados al día, disparando cada diez minutos. El día 17 á las seis y media de la mañana, ciento veinte y seis piezas rompen simultáneamente el fuego, cincuenta y tres por la parte de los franceses, setenta y tres por la parte de los ingleses. A este fuego terrible responden doscientas cincuenta piezas de las baterías de Sebastopol sobre todos los puntos de ataque. Era una lluvia inmensa, aterradora, de fuego, sin resultado conocido, pero á las nueve y media de la mañana una bomba cae y revienta sobre un almacén de pólvora del ejército francés y lo hace saltar. Esta explosión produce un efecto terrible porque las baterías se hallaban agrupadas alrededor del punto de la explosión, y los rusos redoblan sus tiros y apagan el fuego de estas baterías á las diez y media.

Los ingleses continúan su fuego hasta la tarde, pero la desgracia ocurrida en el campo francés, paraliza sus esfuerzos.

Las escuadras francesa é inglesa se habían combinado con los ejércitos de tierra para bombardear al mismo tiempo por mar á Sebastopol. El almirante francés Hamelin forma dos divisiones de su escuadra, hace señal desde su navío la *Villa de París*, y da á los marineros por toda proclama estas concisas y elocuentes palabras: *La Francia os mira*. Avanzan los buques hacia los fuertes de la Cuarentena, Nicolás y Alejandro, armados con trescientas cuarenta y

siete bocas de fuego, y á la una de la tarde comienzan el bombardeo contra las fortificaciones de la costa del Sur. Oscureciöse el aire, negras nubes de humo cubren los rápidos relámpagos de los fogonazos, y un ruido horrendo parecido á mil detonaciones del rayo, ensordecía á cada instante la atmósfera.

Al mismo tiempo la escuadra inglesa compuesta de diez y siete navíos, batía los fuertes de Constantino y del Telégrafo, que les oponían ciento ochenta y cuatro bocas de fuego. La acción duró hasta la noche, en que una calma profunda, un silencio aterrador, vino á suceder al estruendo del combate durante el día. Mas de cien mil proyectiles se arrojaron de una parte y otra en este terrible día. Dos bombas seguidas cayeron sobre la *Villa de París* y reventando en el puente del navío, estuvieron á punto de matar al almirante francés Hamelin y á su hijo, hiriendo á varios de sus ayudantes. Ciento cincuenta granadas y tres balas rasas cayeron sobre este buque!

Las escuadras quedaron muy maltratadas, habiendo perdiendo los franceses treinta hombres y tenido doscientos sesenta y seis heridos. Los ingleses tuvieron cuarenta y cuatro muertos y doscientos ochenta heridos, y grandes averías en sus buques, habiendo caído solo en el caso del *Albion*, noventa y tres balas de cañón. Los rusos tuvieron quinientos hombres de pérdida entre ellos el vice-almirante Nakimoff á cuya viuda escribió afectuosamente el emperador Nicolás, consolándola de la muerte gloriosa de su marido. Los franceses en tierra perdieron doscientos hombres y ciento veinte los ingleses.

Todos los días convoyes de armas y de hombres llegaban al ejército sitiador desde Constantinopla, Varna, de los puertos de la Moldo-Valaquia, y directamente desde Francia é Inglaterra.

El 19 la artillería francesa, repuesta del descalabro que había sufrido el día 17, se halló en estado de continuar con la inglesa el fuego contra la plaza, que contestaba á ambas con acierto y actividad.

En la noche del 19 al 20 quedó terminada la primera paralela del sitio: todos los días continuaba el fuego, todos los días había pequeños combates en las avanzadas: el día 23 acabóse de abrir la segunda paralela.

El ejército de socorro de los rusos se hallaba acantonado en medio de las gargantas y barrancos que hay al norte de Balacklava. Dueño del curso de Belbek y de los caminos de Sinferopol y de Inkerman, tenía aseguradas sus comunicaciones con Sebastopol, y guardaba sus desfiladeros por los que de un momento á otro podía caer sobre Balacklava. El general ruso, Liprandi, recibió varios regimientos de infantería, cazadores de Odessa, lanceros, húsares y cosacos del Don, llenos de entusiasmo, fanatizados con las exhortaciones del arzobispo Inocencio, que al bendecirlos les decía:

«¡Guerreros que amais á Cristo! guerreros victoriosos, la voz de nuestro emperador os llama á la península de la Crimea para castigar á nuestros soberbios enemigos, que cegados por la maldad y el orgullo han osado pasar el mar é invadir el territorio, que es la cuna del cristianismo esparcido en toda la Rusia y el lugar donde fué bautizado el gran Wladimiro. Dios estará presente en vuestras filas y los ángeles combatirán con vosotros invisiblemente. El enemigo está rodeado por todas partes, querría huir pa-

ra escapar y volverse sobre las alas del viento, pero sorprendido por vuestros valientes batallones no se atreve. No hay mas que darle el último golpe y arrojarlo al mar como un cadáver...

Con estos refuerzos resolvió el príncipe Mentchikoff, dar un golpe atrevido sobre Balacklava para cortar la comunicación de los sitiadores con el centro de sus provisiones.

El general inglés, lord Raglan, temeroso de que la población griega de Balacklava pudiese estar en connivencia, adoptó un acto inaudito de rigor; expulsó en masa á toda la población, permitiéndola llevarse consigo lo mas precioso. Espectáculo horrendo é inusitado; una población numerosa arrojada delante de las bayonetas de los ingleses en que hombres, mugeres, ancianos y niños llorando llevaban sobre sus espaldas la pequeña parte de fortuna que podían salvar sobre sí; algunos, cual el piadoso Eneas en el incendio de Troya, llevaban en sus espaldas á sus ancianos padres. Ni un solo habitante quedó en la población de Balacklava.

El 25 de octubre veinte y dos mil hombres á las órdenes del general Liprandi, con cuarenta piezas de artillería, penetraron en la cadena táurica de donde baja el Tchernaiá, desembocando de repente por el valle de Karikoy, y se apoderaron de los cuatro reductos que guarnecián los turcos que protegían las inmediaciones de Balacklava. Los turcos huyeron vergonzosamente. Los generales Canrobert y Raglan corrieron á galope á organizar la resistencia. La caballería inglesa al mando de lord Cardigan, se lanzó imprudentemente en medio de los rusos. Momento terrible!... el choque no duró mas que un instante, rehechos los batallones rusos, rotos por el choque irresistible de la caballería, perece la mayor parte de la brigada quedando de seiscientos hombres, cincuenta apenas. Los rusos volvieron á ganar las alturas en donde no fueron molestados, manteniéndose en la posesión de los dos reductos que habían cogido. Al día siguiente el príncipe Mentchikoff hizo cantar el Te Deum en Sebastopol, y pasear en triunfo los cañones cogidos á los turcos.

El tiempo era aun durante el día tolerable en Crimea, pero las noches empezaban á refrescar demasiado, y molestaban considerablemente á los sitiadores acampados al raso, soplando con violencia los vientos. Todos los días había encuentros parciales, todos los días las baterías sitiadoras hacían fuego sobre la plaza, que esta contestaba sin sufrir grandes estragos. Los sitiados resistían con tenacidad. El ejército ruso de observación se hallaba escalonado sobre las vertientes del Kaskoy. El emperador envió á él á sus dos hijos, el gran duque Nicolás, joven de 25 años, inspector general de ingenieros, y el gran duque Miguel de edad de 22 años, cuartel-maestre general de artillería. Grande fué el entusiasmo del ejército al recibir en sus filas á los dos príncipes. A la mañana siguiente de su llegada, el príncipe Mentchikoff intentó un nuevo esfuerzo para coger á los sitiadores entre dos fuegos.

En la madrugada del 3 de noviembre á favor de una espesa niebla y bajo una lluvia que duraba hacia veinte y cuatro horas, nueve batallones salen de Sebastopol, se adelantan hacia las trincheras francesas, arrojan la división del general Foreq, y logran apoderarse de un reducto, y

clavar quince cañones sobre el flanco derecho de los trabajos. Hubo escenas terribles, luchas de cuerpo á cuerpo, posiciones tomadas y vueltas á tomar, los rusos tuvieron que replegarse al fin sobre la plaza.

Al mismo tiempo, simultáneamente veinte y dos mil hombres del ejército del general Liprandi atacaron la derecha de los ingleses delante de la plaza, cuyas posiciones mal fortificadas sobre las alturas de Inkerman ofrecieron poca resistencia. Las divisiones inglesas en número de ocho mil hombres acudieron al combate; entonces la batalla fué general: los ingleses oponían al ataque de los rusos esa incontestable solidez é inmovilidad que es su genio militar. Duraba ya muchas horas la acción, y el mismo duque de Cambridge se hallaba herido, cuando se presentó con las columnas francesas el general Bosquet en apoyo de los ingleses. El general Bosquet está llamado á ser una de las grandes ilustraciones militares. Nació en 1810. Ha sido discípulo de Saint-Cyr, es un excelente artillero, ha hecho todas las campañas de Argel, y es á la vez que militar un hombre muy instruido y filósofo. Su mirada es fija y penetrante, su aire meditabundo. La lucha se prolongó todo el día, y al caer la noche se retiraron los rusos. La pérdida fué considerable de una y otra parte. Cinco mil rusos quedaron sobre el campo de batalla; seis mil hombres perecieron de los ejércitos aliados. Los ingleses tuvieron tres generales muertos y cinco heridos. El general en jefe del ejército francés recibió también una herida. Puede decirse que con esta acción terminó la primera campaña, porque si los rusos se hallaban fuera de estado de intentar nuevos ataques, los aliados se hallaban igualmente en la necesidad de no arriesgar temerariamente un asalto antes de recibir nuevos refuerzos.

Los ejércitos aliados no tenían ya que combatir al ejército ruso, tenían que combatir con los elementos. Tenían que seguir las operaciones del sitio bajo lluvias como torrentes, con hielos que los imposibilitaban de estar en el campo, y hacían caer los dedos de sus pies y de sus manos; tempestades horribles agitaban el mar Negro, como de ordinario sucede en el invierno, y el día 14 de noviembre las escuadras, teniendo que sufrir sus violentos choques, han visto zozobrar muchos buques. Este es el lado mas lúgubre de la guerra, y uno de sus mas dolorosos episodios.

El duque de Cambridge, terriblemente impresionado por la horrible carnicería de la batalla de Inkerman, en la que el fuego de la artillería sobrepujó, segun el testimonio de lord Raglan al del de la batalla de Waterloo, tuvo que retirarse á Inglaterra. El príncipe Napoleon, habiendo enfermado por las fatigas de la campaña, y mas que todo por el rigor del clima, tuvo tambien que retirarse á París. Las tropas permanecieron en la inacción, si bien recibiendo continuamente refuerzos, teniendo que mandarse de Francia y de Inglaterra abrigos para el soldado, tiendas para los campamentos y barracas para formar una nueva población en que albergar á los soldados que se veían precisados para guarecerse de la cruel intemperie á socavar la tierra y permanecer en esta especie de cuevas improvisadas.

En tanto la diplomacia se agitaba en Viena, y el Austria, que ya había dado el paso primero hacia la alianza de la Francia y la Inglaterra ocupando los Principados, acabó de colocarse al lado de estas potencias firmando un tratado de

alianza con ellas en el 2 de diciembre sin romper con la Rusia, pero obligándose á defender contra ella los Principados sin que su presencia en el Danubio pueda entorpecer sus operaciones. La Rusia el 28 de diciembre admitió las bases de paz que en agosto hemos visto, le propuso la conferencia de Viena, debiendo abrirse en aquella misma ciudad un nuevo congreso de plenipotenciarios para tratar de la paz.

El mal estado de la guerra en la Crimea hizo levantar un clamor en toda la Inglaterra. Como la oficialidad inglesa pertenece á las familias de la alta aristocracia, el luto se habia estendido sobre ellas, y Londres presentaba despues de la batalla de Inkerman el aspecto del dolor y de la consternacion. El ejército inglés de treinta mil hombres habia quedado reducido á doce mil hombres!...

El gobierno británico reclamó del Parlamento la autorizacion de movilizar las milicias para enviarlas de guarnicion á Gibraltar, Malta, las islas Jónicas y á la América del Norte, en lugar de las tropas regulares empleadas solo en Crimea; pidió tambien autorizacion para reclutar legiones en los paises extranjeros.

El ministerio inglés obtuvo estos votos, pero cayó ante la impopularidad que sobre él atrajeron las desgracias de la guerra. Ha sido nombrado ministro lord Palmerston. El Parlamento ha votado solemnemente una accion de gracias y de admiracion al ejército francés.

El nuevo ministerio no ha podido evitar que el Parlamento decretase una investigacion parlamentaria para averiguar las causas de los desastres del ejército inglés, atribuidas á su mala administracion y organizacion.

El Cuerpo legislativo de Francia ha encargado á su vez á su presidente que dirija manifestaciones de gracias á los soldados de Inglaterra, fortificándose asi politicamente la alianza de ambos pueblos, como se fortifica cada dia por sus dos ejércitos, que juntos desafian el fuego, las enfermedades y las privaciones. El mismo pensamiento vigoroso de dar impulso á la guerra ha seguido el gobierno francés decretando una quinta de ciento cuarenta mil hombres y un empréstito de quinientos millones de francos, que inmediatamente y con un patriotismo sin igual se han apresurado á cubrir todas las clases de la Francia.

Diariamente nuevos refuerzos marchan sobre la Crimea desde Francia é Inglaterra para aumentar las filas aliadas. El 26 de febrero el vapor francés *la Semillante* naufraga sobre las costas de Córcega, pereciendo seiscientos hombres que conducia á su bordo.

El generalísimo del ejército turco Omer-Bajá, con treinta y cuatro mil hombres, sale de Varna, ocupa á Eupatoria para concertar sus operaciones en la Crimea con los generales aliados. El Piamonte se ha unido al tratado de alianza de las potencias occidentales, y quince mil sardos á las órdenes del mariscal Alfonso Lamarmora van á dirigirse á los campos de Crimea. En tanto el emperador Nicolás no solo refuerza sus ejércitos, sino que da á la nacion-rusa un manifiesto en 15 de febrero, en que llama á las armas á todas las milicias de su imperio, pudiendo presentar asi en breve sobre tres millones de soldados. El emperador Napoleon III, para dar impulso á la toma de Sebastopol trataba de ir en persona á colocarse al frente de su ejército. Para eso y para revistar las obras de defensa hechas en el campamento francés, mandó á Crimea al general de ingenieros Niel.

Los rusos al ver ocupada á Eupatoria por los turcos, en la noche del 16 al 17 de febrero, aprovechándose de la oscuridad formaron una especie de paralela alrededor de la plaza para cubrir su artillería y tiradores; el 17 á las cinco de la mañana abrieron el fuego ochenta piezas.

Veinte y cinco mil hombres de infantería se hallaban formados en masa detrás de esta artillería, al mando del general Osten-Saken. Despues de dos horas de fuego se lanzaron los rusos al asalto con cinco batallones de infantería, llegaron hasta lo alto de las murallas dos veces, fueron rechazados y dos veces volvieron á acometer; á las 10 los rusos tuvieron que retirarse, habiendo perdido quinientos hombres, no habiendo sido menor el número de los muertos turcos, entre los que se contaron el general de las tropas de Egipto, Selim-Bajá, y el coronel egipcio Rusteyn-Bey. Los turcos fueron sostenidos en la defensa de Eupatoria por la escuadra francesa.

El mal éxito del ataque de Eupatoria contristó el ánimo del emperador Nicolás, que recibió la noticia cuando ya se hallaba enfermo de insomnios y de tos, en términos que los médicos le habian privado de salir de la cámara el dia 22. No obstante el frio de la estacion salió a casa del príncipe Dolgorouki, ministro de la Guerra, que se hallaba enfermo, y á quien amaba mucho, instándole para que no saliese demasiado pronto; volvió Nicolás á entrar en su palacio de invierno. Por la noche asistió á la oracion de la primera semana de cuaresma, y se quedó en el cuarto de la emperatriz, pero se quejaba de frio y conservaba puesta la capa aun en la cámara. Desde este dia no volvió á salir de su gabinete de despacho, recostado en su cama de campaña, es decir, sobre un colchon de cordoban lleno de paja con una almohada de lo mismo. El 28 de febrero ya pareció su situacion decididamente grave. El 1.º de marzo hizo el mal enormes progresos, y se vió que era imposible salvarle. La parálisis del pulmon era inminente. Oyó de boca de su médico la certeza del peligro, calculó con él tranquilo y sereno cual si se tratase de un asunto ordinario, las horas que aun le restaban de vivir. Recibió los sacramentos de los moribundos con piedad ejemplar, se despidió de la emperatriz, de sus hijos y de sus nietos, bendiciéndolos y abrazándolos á cada uno de ellos en particular, sin revelar la menor debilidad. Dictó á su heredero en el imperio una alocucion para su ejército, la cual transcribimos aqui:

«Doy gracias á mi fielguardia que salvó á Rusia en 1853, y cuya conducta no se ha desmentido: las doy igualmente á mi ejército y á mi armada.

«Ruego á Dios que perpetúe entre mis soldados su valor y buena disposicion para afirmar la seguridad interior y la fuerza exterior del imperio.

«Entonces, ¡desgraciados de los enemigos que atacasen la Rusia!

«Si no ha mejorado tanto como hubiera querido el estado de todos mis súbditos, es porque no he podido hacer mas.»

Quiso que su hijo Alejandro le leyese el manifiesto en que se habia de anunciar su fallecimiento y el advenimiento de aquel al trono. A las cuatro de la mañana hizo retirar á la emperatriz, á la que al decirle que queria morir con él si fuese posible, le contestaba: «No; tú debes quedar aqui para que puedas ser el centro de toda la familia; yo te llamaré cuando sea tiempo de morir.» Asi lo hizo, y el 2 de marzo

« las doce y diez minutos, en presencia de toda la familia imperial, murió con una resignación cristiana y una firmeza verdaderamente sublime. Preocupado siempre del engrandecimiento de la Rusia, las últimas palabras que pronunció dirigidas á la emperatriz, hablándole de su hermano el rey de Prusia, fueron estas: «Decid á Fritz que permanezca siempre el mismo para la Rusia, y que no olvide las palabras de su padre.»

Advertencia solemne que contribuirá tal vez mucho á hacer observar al rey de Prusia la conducta de estricta neutralidad de que en vano han tratado de hacerle salir hasta ahora las grandes potencias occidentales.

El emperador Nicolás muere después de haber regido con mano firme el cetro imperial de Rusia, precisamente en los momentos en que iba á reunirse el congreso de plenipotenciarios en Viena, para asentar y discutir las bases de la paz. Lord Jhon Russell, uno de los miembros del ministerio Palmerston, marchaba en posta á Viena para asistir á sus conferencias, cuando tan grande acontecimiento le sorprende en el camino. El telégrafo eléctrico esparce por el mundo la noticia de la muerte de Nicolás, y todos la reciben como la noticia de la paz. Napoleón III recibe el despacho eléctrico en el campo militar de Bolonia, donde había ido á revisar su ejército, y antes de enterar de su contenido á los generales les dice. Esta noticia es la paz. Los ministros ingleses dejan entrever en el Parlamento iguales esperanzas. Todos desean, todos esperan conocer las primeras palabras del sucesor de Nicolás. Alejandro II entra á suceder á su padre á la edad de treinta y seis años, y al anunciar á su pueblo y á la Europa su advenimiento al trono, pronuncia estas palabras del manifiesto que había leído antes á su moribundo padre.

—Ojalá podamos afirmar á la Rusia en el mas alto grado de poder y gloria, y puedan cumplirse por mí las miras, los deseos de mis ilustres predecesores *Pedro, Catalina, Alejandro* el muy querido, y *mi augusto padre*, de imperecedera memoria.»

Al recibir las felicitaciones del cuerpo diplomático por su exaltación al trono imperial, en su alocución dijo el autócrata que al subir al trono se encontraba animado de los mismos sentimientos que el emperador Nicolás su padre, y el emperador Alejandro su tío, añadiendo que las miras del primero no habían sido á veces bien comprendidas, no haciéndose justicia á su política, sobre todo en estos últimos tiempos, y que dicha política fué política de conservación siempre.

Estas palabras y sus disposiciones reorganizando los ejércitos, y nombrando para el mando en jefe del ejército de Crimea al general Gorstchakoff, en reemplazo del príncipe de Mentchikoff, á quien pocos días antes había admitido la dimisión el emperador Nicolás, han venido á disipar las esperanzas que en el primer momento se habían concebido. En realidad la muerte de Nicolás solo ha cambiado en la situación actual el nombre del emperador que ocupa el trono imperial de Rusia.

La guerra continúa lo mismo en la Crimea, y los aprestos de las naciones aliadas lo mismo.

Los rusos habían levantado unos reductos delante del flanco derecho de las fortificaciones de Sebastopol. En la noche del 25 al 26 de febrero los franceses acometieron estas obras avanzadas, pero fueron rechazados con pérdida

considerable, quedando en el campo un centenar de muertos y cuatrocientos heridos.

Sitiados los turcos por los rusos en Eupatoria, fueron estos rechazados por los sitiados el 5 de marzo corriente, pero la caballería de Omer-Bajá, arrojándose en su persecución, cayó en una emboscada, y los lanceros cosacos y rusos destruyeron ocho escuadrones, haciendo una horrible carnicería en ellos.

La Francia y la Inglaterra se ocupan de formidables preparativos de ataque en el Báltico para el instante mismo en que el deshielo de aquellos mares permita penetrar en él las escuadras. La Rusia no se descuida. En Finlandia, en Revel, en Riga, en una palabra, en todas las costas rusas de los dos golfos de Bothnia y de Finlandia se acumulan medios extraordinarios de defensa. Allí también habrá como en la Crimea una lucha terrible si la guerra continúa, porque los medios de ataque y defensa son igualmente formidables.

El emperador Napoleón III, pronto á marchar á la Crimea, ó tal vez al Báltico, al revistar á la guardia imperial que marcha á Oriente y darle las banderas el día 20 de marzo, les dijo:

«Soldados! El ejército es la verdadera nobleza de nuestro país: el ejército conserva intactas de una edad á otra las tradiciones del honor y de la gloria nacional. Así, pues, ved aquí vuestro árbol genealógico. (Mostrando las banderas).

«El señala una nueva victoria á cada generación.

«Ea, pues, tomad estas banderas. Las confío á vuestra honra, á vuestro valor, á vuestro patriotismo.»

Todos los días parten de los puertos de Francia y de Inglaterra nuevas expediciones para el Oriente. Los gastos de ambas naciones son inmensos, esta situación no puede prolongarse. Necesitan vencer pronto ó hacer la paz, especialmente la Inglaterra, donde comienza el descontento público. El día 22 de marzo ha sido en Inglaterra día de ayuno y de oración para rogar á Dios por el buen éxito de la guerra.

La conferencia de Viena en tanto, habiendo recibido poderes del nuevo soberano de Rusia el príncipe Gorstchakoff, ha abierto sus sesiones el día 16 y comenzado á tratar de las bases de la paz. Francia, Inglaterra, Turquía y Austria son solo admitidas á deliberar, habiendo sido escluida la Prusia, por no querer obligarse ni con Rusia ni con las otras potencias.

¿Prevalecerá la paz al fin, ó continuará la guerra?

He aquí el estado hasta el día y las fases que ha recorrido la cuestión de Oriente. Sebastopol, firme después de seis meses de sitio por los ejércitos de tres grandes potencias; nuevos y mas formidables preparativos para reducirlo y continuar la guerra, y al mismo tiempo tratándose de hacer la paz!...

Podemos hoy con mas razón que nunca repetir las expresiones con que terminábamos en enero nuestro artículo:

¿Quién será el Edipo que descifre este enigma que se llama la cuestión de Oriente?...

EL C. DE F.

ESTUDIOS DE VIAGES.

LA YEGUA NEGRA DE SAHARA.

Vamos á dar una muestra á nuestros lectores de la sencillez, y al mismo tiempo sublimidad, de la poesia árabe, poesia inspirada, nacida en el corazon de los hijos del desierto, y no aprendida en los libros ni en las academias. En uno de los altos que en la expedicion á la Crimea han hecho las tropas francesas, que en union con las inglesas y turcas, han ido á sitiár á Sebastopol, Mohamet, uno de los gefes árabes que han ido á auxiliar aquellas operaciones enviados por el Virey de Egipto, se entretenia en hablar con varios oficiales franceses en su tienda, despues de haber tomado el café y fumado su pipa, de las esclencias y cualidades de los caballos árabes, y muy particularmente de las de su yegua negra, que atada con una cuerda á la entrada de la tienda, y con los lomos arropados con una manta de rayas blancas y negras, con su preciosa cabeza echada hácia adelante miraba el grupo que rodeaba á su amo como si comprendiese el elogio que éste iba á pronunciar de ella.

Los oficiales franceses se prepararon á oir sin perder una palabra, una de esas improvisaciones que tanto atractivo tienen para los árabes.

Mohamet tenia un rostro verdaderamente sublime, su ojo brillaba con mas viveza que la primera estrella de la noche. Lanzó su mirada á derecha é izquierda, la levantó como si su espíritu evocase las potencias de lo alto, despues bajando de repente sus largas pestañas hácia la tierra cruzó los brazos sobre su albornóz, y cuando todos callaron, comenzó con una voz sorda, empero llena de armonia, un cántico en honor de los caballos árabes; parecia haber dado su alma á su acento todas las inflexiones, ya tranquilas, ya agitadas, y semejante siempre á una estatua á quien se le hubiese concedido la voz, tenia con ella cautivos y fascinados á los valientes oficiales franceses, á quienes decia:

«Mi caballo es el señor de los caballos,—es azul como el pichon á la sombra,—y sus crines negras forman ondas.—Sufre la sed, sufre el hambre,—es mas rápido que el golpe de vista,—y verdadero bebedor del viento,—ennegrece el corazon de nuestros enemigos.

«En los dias en que se tocan los fusiles,—Mebrouk (Dichoso) es el orgullo del pais.

«Mebrouk, ¿por qué relinchas así,—durante el dia, durante la noche?—tú denuncias mis emboscadas—y previenes á mis enemigos.—¿Tú piensas demasiado en las hijas de nuestros caballos;—yo te casaré, ¡oh! hijo mio!

«¿Pero donde encontraré mis amigos,—cuyas yeguas son tan nobles?—¿Dónde están esos caballos blancos como la nieve—que cae en su estacion;—esos caballos negros como el esclavo—robado en el serrallo;—esos caballos verdes como la caña—que crece á la orilla de los rios;—esos caballos rojos como la sangre—primera que salta de una herida?—¿Esos caballos azules como el pichon salvaje—cuando

do vuela bajo los cielos?—¿Dónde están esos largos fusiles tan rectos,—mas prontos que el abrir y cerrar de ojos,—esa pólvora de Túnez,—y esas balas fabricadas en moldes,—que atravesaban los huesos—destrozaban las entrañas—y hacian morir con la boca abierta?

«Mi corazon arde por mis hermanos;—en ninguna parte he visto semejantes guerreros...—¡Oh, Dios mio! tornad ciegos—á los que puedan envidiarlos.

«¿Sus mugeres frescas y lindas como amapolas,—no son llevadas sobre camellos,—esos buques de la tierra—que marchan con el noble paso del avestruz?—Y el pintado azul de sus miembros—no causa placer á la vista?—Todo en ellas arrebató el espíritu—de los que creen en Dios:—diriais que son las flores de las habas que ha creado el Eterno.

«¡Oh! mi querido pichon,—de pintadas alas—que conoces el pais;—parte, vuela bajo las nubes—te servirán de techo.—Ve á encontrar á mis amigos.—Dales esta carta.—Diles que viene de un corazon sincero.—Vuela pronto y házme saber—si son felices ó desgraciados.

«Verás á Chgrifa,—es una altiva doncella;—su larga cabellera cae con gracia—sobre sus anchas y blancas espaldas.—Su cuello es el estandarte que plantan nuestros guerreros—para desafiar al enemigo,—ó para reunir los fugitivos;—y su cuerpo sin defectos—afrenta con su blancura al mármol—que se emplea para—edificar las columnas de nuestras mezquitas.

«Dile que ha herido á su amigo—con dos golpes de puña—el uno en los ojos, el otro en el corazon....

«Mis hermanos están en Askourch:—¡alabado sea Dios!—Que me traigan mi caballo—y vosotros recoged las tiendas.

«Daré una fiesta,—donde se presentarán los jóvenes—con estribos brillantes,—con sillas y jaezes ricamente bordados.—Se quemará pólvora—al son de los tambores y atabales;—casaré á Mebrouk,—y sus hijos serán llamados los hijos del señor de los caballos!»

Mohamed calló: todos los oficiales franceses se levantaron conmovidos con la impresion de un cántico que hace recordar la sencillez llena de grandeza y sublimidad de una relacion de la Biblia.

Toda aquella noche sentados al fuego del vivach, los oficiales franceses hablaban del árabe poeta improvisador, y de la hermosa yegua negra que habia inspirado su cántico.

Los poetas de todas naciones han cantado al caballo árabe. Nosotros, no terminaremos este artículo cuyo principal objeto ha sido dar á conocer la indole y carácter de la poesia árabe, sin citar unas bellísimas estrofas de una composicion de nuestro ilustrado poeta y escritor don Salvador Bermudez de Castro, Ministro Plenipotenciario hoy de la corte de España en el reino de Nápoles.

EL ÁRABE.

¡Qué gallarda levanta su follage,
La palma solitaria de Elb-keddi,

Cuándo penetra el sol por su ramage,
Llamando á plomo su calor allí.

El firmamento en púrpura se inflama
Con los rayos que arrastra el huracan,
Y es árdiente la arena cual la llama
Que se eleva del cráter de un volcan.

En alas del Simún veloz se arroja
Torbellino de arena abrasador:
Y refleja al través, flotante y roja,
La luz del sol su ardiente resplandor.

Entre arena que baña resonando
De algun antiguo Esfinge el roto pie,
El árabe corcel va galopando;
El Cairo al lejos relumbrar se ve.

I.

Alazano, hermoso mio
Alza la frente serena,
Que ya el desierto de arena
Se ostenta en su magestad.
¡Ya estamos solos: tu brio
Sacuda el plácido sueño!
¡Respira como tu dueño
El aura de libertad!

II.

El palacio entre sus muros
No me ofrece independenciam;
¿Qué me hiciera su opulencia
Cuando vivo libre aquí?
¿Quién por el mar no dejara
La fuente mísera y fría,
O el rosál de Alejandria,
Por la palma del Zaeddi?

III.

El murmullo entre las flores
No escucho aquí de la brisa,
Ni la plácida sonrisa
De pacífico raudal.
Pero corre como el viento,
Sin parar su vuelo un monte!
Pero miro un horizonte
De topacio y de coral!

IV.

El sol detiene su giro
Por contemplarme: navego

Por un pielago de fuego,
Sobre mi hermoso alazan.
El no borra en su carrera
La huella de un paso humano,
Que yo reino soberano,
Dondé reina el huracan.

V.

Dios á los hijos de Europa
Dió ciudades y jardines,
Y entre danzas y festines,
Los hizo esclavos allí.
«¡Trabaja!» dijo al cristiano;
Pero al árabe indolente:
«Sé tú libre, independiente,
El desierto es para tí.»

VI.

Cuando la luz de la aurora
El horizonte ilumina,
Tercio mi fiel carabina
Sobre mi ardiente corcel.
Y á la sombra de una esfinge
De las tumbas de los reyes
Doy soberano mis leyes.
Al creyente y al infiel.

VII.

¡Espacio sin fin! ¡inmenso!
¡Mi primera, dulce guna!
Bello si el sol, si la luna
Reflejan su luz en ti.
¿Qué me importa, entre jardines
El vivir cobarde incierto?
Quiero habitar el desierto;
Quiero morir do nací.

VIII.

Donde el pecho de una hermosa,
Al nazareno arrancado,
Palpita tierno á mi lado,
Sin terror y sin desden.
Y de mil bellas esclavas
Los halagos y caricias,
Van á colmar de delicias
La soledad de mi harén.

IX.

Sobre el camello indolente
Cargado de plata y oro,

Se acerca doblado el moro
De codicia y de calor.
Entre mantas y cogines
Muellemente recostado,
El Nazareno espantado
Siente venir su señor.

X.

La cristiana de ojos negros,

Y en un cielo de nácar el sol brilla:
A plomo lanza su radiante luz:
Corre el infiel sobre la blanda silla,
Medio envuelto en su cándido vornuz.

Y soltando las riendas relumbrantes,
Y apretando en su mano el yatagan,
Corre el infiel, que pronto los turbantes
De su tribu á lo lejos brillarán.



Un vivak turco en la Crimea.

Cual la palma deliciosa,
La georgiana pura, hermosa,
Del Profeta bella Huri,
Para mí todo; las perlas,
El sándalo, chales, velos;
Alá me grita en los cielos,
Todo, todo es para ti.

De ambicion y de amor su mente llena,
Del bótín, y las hijas de Ismael,
Corre el infiel, envuelto entre la arena
Que levanta el galope del corcel.